

Autobiografía y cruce en *Las malas* de Camila Sosa Villada

Ximena Venturini¹

Resumen. En el presente artículo se estudiará el uso del yo autobiográfico en la novela *Las malas* (2019) de la escritora argentina Camila Sosa Villada. A partir del relato de su infancia y adolescencia, se analizará la forma en que la protagonista se nombra así misma en el relato, haciendo de su novela un retrato identitario de su vida como mujer trans. Además, partiendo de los postulados que Paul B. Preciado presenta en *Un apartamento en Urano* (2019) sobre el cuerpo trans como un espacio de mezcla, se analizará el yo que se presenta en la novela entendido como una multiplicidad de voces que operan en aquello que Preciado denomina “el cruce”: el cuerpo trans cruza una frontera política y que lo relaciona con la comunidad que lo acepta o rechaza.

Palabras clave: literatura argentina, Camila Sosa Villada, autobiografía, trans/escritura, memoria.

[en] Autobiography and crossover in *Las malas* by Camila Sosa Villada

Abstract. The aim of this article is to analyze the uses of the autobiography self in the novel *Las malas* (2019), by the Argentine writer Camila Sosa Villada. Based on the novel’s account of the protagonist’s childhood and adolescence, I will study the way she names herself in the story, making the text an identitarian and militant portrait of her life as a trans woman. Furthermore, following the postulates of Paul B. Preciado in his essay collection *Un apartamento en Urano* (2019)—where he considers the trans body as an “space of mixings”—I will discuss the depiction of the self in *Las malas* as a multiplicity of voices that interact in the intersection of the gender reassignment process, a phenomenon that Preciado defines as “the crossing”; the movement in which the trans body crosses a political frontier and connects with the community whether this community accepts or rejects it.

Keywords: argentine literature, Camila Sosa Villada, autobiography, trans/writing, memory.

Sumario: 1. *Las malas* de Camila Sosa Villada. 2. Cruce y cuerpos trans. 3. Autobiografía en *Las malas*. 4. Infancia trans y prostitución. 5. Otras familias y maternidad trans. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Venturini, X. (2022) Autobiografía y cruce en *Las malas* de Camila Sosa Villada, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 221-232.

Girls will be boys and boys will be girls
It's a mixed up, muddled up, shook up world, except for Lola
La-la-la-la Lola
(The Kinks)

En el presente artículo se analizará el uso del yo autobiográfico empleado en la novela *Las malas* (2019) de la escritora y actriz argentina Camila Sosa Villada. A partir del relato de su infancia y adolescencia, se trabajará sobre el relato y la forma en que la protagonista se nombra así misma, haciendo de su novela un retrato identitario y, a la vez militante, de su vida como mujer trans. La novela retrata la vida de la protagonista junto con sus compañeras, cuya única forma de subsistencia es la prostitución. Los cuerpos de estas mujeres se presentan como una batalla personal y colectiva, donde tienen que lidiar diariamente con la crueldad de un mundo que las expulsa: sus familias, sus amores, el acoso de la policía, a la vez que lograr llegar a pagar la

¹ Universidad de Salamanca, España.
Correo: x.venturini@usal.es

renta. El universo de las chicas transcurre entre el Parque Sarmiento —una de las zonas “rojas” de la provincia de Córdoba, Argentina— la supervivencia diaria y la familia que ellas mismas van formando. Sosa Villada retrata el destino que persiguen, a la vez que cumplen su condena por animarse a ser.

A partir de los postulados que el filósofo español Paul B. Preciado presenta en *Un apartamento en Urano* (2019), se aplicará aquello que Preciado sostiene sobre el cuerpo trans. Lo que él denomina como el “cruce” y que realiza el cuerpo trans al cruzar una frontera política que lo relaciona con la comunidad en donde pretende desarrollarse (2019: 29). Preciado piensa el cambio de sexo asemejándolo a la experiencia de la migración; ambos sitúan al cuerpo humano alejándolo de la ciudadanía y el cuidado por parte del Estado al que pertenece

1. *Las malas* de Camila Sosa Villada

En el prólogo a la novela, el editor y escritor argentino Juan Forn se refiere a la infancia de Camila Sosa Villada cuando todavía era Cristian Omar, cuando ya ella no se doblegaba a lo que el mundo esperaba que fuera: “Su padre pasó del orgullo a la furia y le ofreció ahí mismo un panorama instantáneo de lo que tendría que enfrentar el resto de su vida: vergüenza, miedo, intolerancia, desprecio e incompreensión, sino se doblegaba al mandato paterno, al mandato cultural” (2019: 11). Ya aquí Camila, conoció el precio que había que pagar por ser ella. Pero como contrapartida de los castigos por parte de sus padres, ella ganó el tiempo para ser ella: “Mi papá y mi mamá siempre supieron lo que hacía en ese encierro: escribir y vestirme de mujer. Eso los expulsó de mi mundo y a mi me salvó de su odio: mi romance conmigo misma, mi mujer prohibida” (2019: 11). Camila nacía en ese encierro.

Como ya se señaló anteriormente, *Las malas* (2019) cuenta la historia de un grupo de travestis y su vida en el Parque Sarmiento en Córdoba, Argentina. Autobiografía, crónica, novela fantástica, son algunos de los géneros que la novela presenta. Su autora nació en 1982 en la ciudad de La Falda y vivió su adolescencia en Mina Clavero, un pueblo de cinco mil habitantes en un valle rodeado de montañas cordobesa. Camila Sosa Villada relata en la novela la historia de sus compañeras y de ella misma. Ella misma ficcionaliza en la novela parte de su historia personal: se fue a vivir a Córdoba capital cuando cumplió los 18 años y comenzó a estudiar Comunicación Social en la Universidad Nacional de Córdoba, y teatro. Si bien intentó buscar trabajos formales, pero debido a su nombre masculino en su identificación nacional, era discriminada por los posibles empleadores. Entre los varios trabajos irregulares que tuvo, fue prostituta, vendedora ambulante y mucama por horas. Pero su talento y su arte fueron abriéndole paso.

En 2009 estrenó su unipersonal *Carnes tolendas, retrato escénico de un travesti*. En 2011 protagonizó la película *Mía*, de Javier van de Couter. En 2012 actuó en la miniserie *La viuda de Rafael*. En 2014 hizo en teatro *El bello indiferente*, de Jean Cocteau. En 2015, trabajó en *Despierta, Corazón Dormido/Frida*. En 2016, en *Putx madre* y en 2017, en *El cabaret de la Difunta Correa* y la miniserie *La chica que limpia*. Es autora del libro de poemas *La novia de Sandro* (2015), el ensayo *El viaje inútil* (2018) y las novelas *Las malas* (2019) y *Tesis sobre una domesticación* (2019).

La novela *Las malas* tuvo ocho ediciones en Argentina (la octava está en imprenta), con más de 16 mil ejemplares vendidos. Se publicó en Chile, Uruguay, México, Colombia y también en España, llegando al mercado europeo. se han vendido los derechos para traducirlo a diversas lenguas como el francés, el alemán, el italiano, el noruego y al croata. Además, hace unas semanas se anunció que se vendieron los derechos audiovisuales a la productora de Armando Bó (ganador del Oscar por la película *Birdman*), para transformarlo en una serie.

2. Cruce y cuerpos trans

Proponemos, entonces, comprender la novela a partir del yo que narra, no como uno unívoco sino como el resultado de un ejercicio narrativo donde se emplea la autobiografía a la vez que se plantea el problema de los cuerpos trans. Paul Preciado declara en *Un apartamento en Urano* (2019) que su libro trata sobre las “crónicas del cruce”. Este cruce es aquel de ser —en su caso— Beatriz a Paul, cuando todavía ocupaba lo que él denomina como un espacio social y legal femenino. Preciado resalta en sus crónicas la transición sexual y de género, señalando la multiplicidad de autore(s) que se presentan en todo texto; donde la aparición de estas muchas voces están tapadas bajo la unicidad que da el nombre de quien firma (2019: 20). Para Preciado, es esta multiplicidad de voces las que operan también en el “cruce”, en el proceso de reasignación de género.

Preciado asemeja al cuerpo trans al del sujeto migrante. Tanto sea debido al cambio de sexo o a un proceso de migración, son ambas prácticas que cuestionan la arquitectura política y legal del Estado-nación. Es decir,

tanto cuando un cuerpo migra o realidad un cambio de sexo, ese cuerpo queda alejado del resguardo del Estado-Nación que lo protegía. Donde no solo se transforma ese cuerpo sino también a la comunidad que lo acoge o rechaza (2019: 29). Esta práctica la define como “del cruce”, es decir cruzar, salir de la protección legal del Estado-Nación al que se pertenece. En este cruce, es donde empieza a dibujarse el mapa de “una nueva sociedad, con nuevas formas de producción y de reproducción de la vida” (2019: 29). El cruce es “el lugar de la incertidumbre, de la no-evidencia, de lo extraño” (2019: 30). Este espacio lo señala no como una debilidad, sino como una potencia. Los cambios que señala en su cuerpo a partir del -el vello facial, el tono y registro de voz, entre otras- son marcas del cruce. Cruce que no es simplemente un simple trámite legal sino uno herético, que lo define como “saltar una pared vertical infinita y caminar sobre una línea dibujada en el aire” (2019: 30). Al final define al cuerpo trans como el que desea un proceso de “*créolisation* interior: aceptar que uno solo es uno mismo gracias y a través del cambio, del mestizaje, de la mezcla. La voz que la testosterona propulsa en mi garganta no es una voz de hombre, es la voz del cruce. La voz que tiembla en mí es la voz de la frontera” (2019: 31).

Preciado señala que tanto los cuerpos migrantes como los de las personas trans, lo que se demanda es el refugio biopolítico: “ser literalmente sujetado en un sistema de ensamblaje semiótico que da sentido a la vida” (2019: 215). Esta falta de reconocimiento legal y de soporte biocultural niega la soberanía a los cuerpos trans y migrantes, y los sitúa en una posición de alta vulnerabilidad social (2019: 215). Preciado define esta situación como una paradójica donde estos cuerpos son justamente los que les piden a los aparatos ideológicos del Estado que los interpele, al mismo Estado que ellos son los que los excluye (2019: 215). Estos cuerpos piden ser reconocidos, es decir sometidos, para poder desde ahí inventar formas de sujeción social más libres (2019: 215). Ser aceptados para poder ser ellos mismos.

En *Las malas*, la protagonista relata su cruce personal. Pasar de Omar a Camila. Uno de los momentos que recuerda como fundamentales es la imagen de Cris Miró. Cris fue una actriz, bailarina y “vedette”² que fue la prima mujer trans que alcanzó notoriedad y fama en la televisión y el teatro en Argentina. El reconocimiento de Camila en ella marcó en su cruce, un modelo donde mirarse. Un espejo que reflejaba lo que ella quería: “Yo tenía trece años apenas, todavía no comprendía lo que pasaba dentro de mí, no podía ponerle palabras a nada de eso. Y entonces apareció Cris Miró en la televisión” (2020: 44). El imprescindible acceso a modelos donde ese yo que se está construyendo pueda reflejarse en un otro y a partir de allí construirse. Como señaló muchas veces el feminismo, sin figuras que nos demuestre que es posible, que nos apunten el sendero para ser nosotros mismos, y como sintió Camila en su infancia:

Yo asistí a su aparición siendo un niño todavía y pensé: “*Yo también quiero ser así*”. Eso quería para mí. El desconcierto del travestismo. La desorientación en esa práctica. Fue tal la revelación que, contra viento y marea, yo también me dejé crecer el pelo, y me elegí un nombre de mujer y estuve atenta, a partir de entonces, al llamado de mi destino”. (Sosa Villada, 2020: 45)

Subrayamos la palabra práctica, que alude a un movimiento, a una acción. Como en Preciado el cruce, aquí se habla de la acción de travestirse relacionado con su destino. La llamada en ella de niña hacia su camino predeterminado. Pero esta identidad es también una identidad política y lo es desde el momento en que se aparta de la heteronormatividad. Y Camila lo hace de a poco. Va dando pasos hacia su yo verdadero:

[...] al principio me travestía en casa de alguna amiga que, a escondidas de sus padres, me permitía la magia de convertirme a mí misma. Transformar en una flor canosa a aquel muchachito tímido que se escondía en las maneras de un estudioso [...] En esa casa a medio hacer encontré escondite para mi mundo de mujer, ahí dejaba mi ropa, mis zapatos, mi maquillaje, una linterna y velas, para poder escaparme cuando quisiera y dejar de ser Cristian. (Sosa Villada, 2020: 70-71)

Así, este yo que recuerda su niñez, está también unido a sus compañeras del Parque Sarmiento. Como explica Rocío Altinier, este yo que:

irrumpe un yo que hila crónicas, memorias, cuasi manifiestos e historias que, sin una cronología del todo ordenada ni un género estable o enteramente reconocible, no puede más que declinar compulsivamente la autoridad narrativa de esa primera persona. Y esto es porque ese yo está unido a la manada, al estar con todas

² Según la RAE: “Artista principal en un espectáculo de variedades”.

aquellas travestis que, en la comunidad enraizada en la Plaza Rivadavia de Córdoba, frente a la estatua del Dante, conforman un aquelarre trans, propio. La narradora habla de organismo, células de un mismo animal: señala no solo el entretreído de la vida común que propone la obra, sino también la constante fuga del orden sexual, social, institucional que sus personajes experimentan. (Altinier, 2020: 165)

Ese yo que se transcribe en lo que Natalia Cocciarini explica como la trans/escritura en forma de biografía que es un ejercicio político:

La trans/escritura como una biografía en primera persona es además de un hecho artístico un ejercicio político de disputa de sentidos pues esta voz emerge por las fisuras producidas en la lucha por la legitimidad a la existencia, brota por ellas desgarrando el manto de pretendida universalidad cisheterosexista de los discursos de poder. Define en primera persona poniendo a circular una narrativa de una vida posible y con ella, recuperar la voz travesti. Que la historia se sepa es volver a usar esa voz travesti. Esta es una escritura con marcación de género, pero también de clase, generacional, geográfica. (2019: 130)

En este pacto autobiográfico se combina la ficción y la vida de la narradora Camila junto con la escritora que firma la novela, se construye a partir del principio de tres identidades cohesivas (autor, narrador y personaje principal), pero además proclama abiertamente que la ficción cumple un papel fundamental.

3. Autobiografía en *Las malas*

En relación con el yo presente en la narrativa argentina de los últimos años, la crítica argentina Leonor Arfuch percibe, durante los ochenta en Latinoamérica, “un interés sostenido y renovado en los infinitos matices de la narrativa vivencial” (Arfuch, 2002: 17); es decir, se trata de una expansión del espacio biográfico, cuyo “deslizamiento creciente hacia los ámbitos de la intimidad” definiría “una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea” (Arfuch, 2002: 17). Para la crítica argentina, este desplazamiento se explica en las recuperadas democracias latinoamericanas, por una causa muy simple: el “retorno de lo biográfico” habría sido una consecuencia directa ante la caída de las grandes utopías sociales como la revolución o el pueblo. Así, esta recuperación de lo subjetivo se explicaría no solo a partir de la crisis de los ideales de la modernidad, sino también por la necesidad de expresar una tonalidad particular de la subjetividad contemporánea: “la subjetividad que ponían en juego los relatos venía en general “atestuada” por la asunción del “yo”, por la insistencia en las “vidas reales” y por la “autenticidad de las historias en la voz de sus protagonistas, por la veracidad que el testimonio imponía al terreno resbaladizo de la ficción” (Arfuch, 2002: 21). Asimismo, este regreso a la subjetividad se puede notar en la reaparición de la literatura testimonial en la literatura argentina a partir de 1983. Victoria García explica que con la inauguración de la democracia, se inauguró la entonces “era del testigo” argentina, en la que proliferan los relatos sobre la detención clandestina y las víctimas de la represión policial. Pero esta literatura testimonial de los ochenta difiere de la anterior -donde la intervención literaria era en presente y orientada a la denuncia de un orden social considerado injusto- siendo con el regreso democrático un género que mira al pasado buscando constituir un espacio de reconstrucción de la memoria colectiva (García, 2016: 78).

Por su parte, Claudia Kozak estudia los límites de la literatura argentina contemporánea y apunta que ya no se trata de textualidades cerradas, sino de prácticas escriturarias más cercanas a la experiencia vital. Se refiere entonces a los textos privados que hoy sí se leen como parte de la obra de un autor, quizás por un efecto de un principio de ficcionalización de todo discurso. De esta manera, se van construyendo a su vez mundos de intersubjetividades (Kozak, 2006: 22).

Sin embargo, como sostiene Sylvia Saítta, es a partir de la grave crisis institucional del 2001³ en que el yo regresa con fuerza a la literatura argentina y, ahora, no va a ser un yo que se refiera a la memoria colectiva sino un yo ligado al mundo privado y personal (Saítta, 2009: 156). De esta manera, Saítta remarca la aparición en las novelas argentinas de espacios ligados al mundo de lo familiar, de la infancia y de lo privado, como una

³ La crisis política, económica y social de Argentina en diciembre de 2001 es explicada por Daniel Schutt como los episodios más dramáticos experimentados en el país en toda su historia contemporánea (Schutt, 2003: 475). Así, algunas consecuencias de la crisis del 2001 que señala son: un recambio presidencial anticipado, devaluación de la moneda, moratoria del pago de la deuda pública interna y externa, colapso del crédito público y privado, fractura de la cadena de pagos, estrangulamiento fiscal del Estado, recesión económica prologada devenida en depresión, descrédito de la clase política, fragilidad institucional e inseguridad jurídica, entre otras consecuencias del estallido de la crisis (Schutt, 2003: 475).

forma de reconstruir en el plano de lo simbólico, ámbitos de pertenencia y redes de solidaridad fuera de la violencia social en que se vivía (Saítta, 2009: 156). Así, esta nueva literatura experimenta con géneros y procedimientos -sobre todo a la vez que incorporan discursos que provienen de soportes electrónicos como los *blogs*, pero sin renunciar a dialogar con las grandes tradiciones de la literatura argentina (Saítta, 2009: 157). Por otro lado, la crítica argentina, destaca que numerosas autobiografías y testimonios volvieron al relato de la propia existencia, confiando en la potencia narrativa del recuerdo y en la memoria para reconstruir el pasado (Saítta, 2013: 141).

Por su parte, Alberto Giordano trabaja la presencia dominante de las escrituras del yo en la literatura argentina contemporánea, en las que señala la presencia de un “giro ético”. Dialogando con Beatriz Sarlo (2005), el crítico desliza su noción de “giro autobiográfico” con un marcado yo que desconoce las fronteras entre literatura y vida real, hacia uno más abarcadora, la del “giro subjetivo” (Giordano, 2008: 11). No comparte la reserva moral de Sarlo sobre la primera persona, defendida por Giordano. Le ataca señalando que para ella “como si además de odioso el yo que no regula su exposición conforme a determinados principios morales resultase obsceno” (Giordano, 2008: 38). Para el crítico rosarino, conceptos como intensidad e intimidad son herramientas útiles para enfrentarse a la heterogeneidad de estas escrituras. Por otro lado, Giordano discute con los postulados de Josefina Ludmer, cuestionando en particular el planteamiento de una indeterminada moral que acompañaría el fin de la autonomía literaria desde la última parte de los años sesenta. Giordano sostiene, en cambio, un renacido “deseo de un vínculo inmediato entre escritura y vida, la literatura necesitará destruir una vez más sus cimientos institucionales, destruirse a ella misma como institución otra vez” (Giordano, 2011: 82). Defendiendo la importancia de estudiar las escrituras del yo, destaca que “Ludmer confunde el presente con la actualidad” y la señala como quien “impone criterios de lectura, como el que dicta no volver a usar las categorías de autor, obra, estilo, antiguallas de la modernidad” (Giordano, 2011: 77). También en este libro dialoga implícitamente con César Aira, respondiendo sobre las autobiografías en la literatura argentina del siglo XXI. Giordano opina que muchos de estos textos autobiográficos pueden “responder a un deseo de transformación que coloca a quien escribe, a veces por un ejercicio de extremo ensimismamiento, más acá del comienzo de la reflexión” (Giordano, 2011: 45).

En relación a los subgéneros que tratamos, Ángel Loureiro define la propuesta de Philippe Lejeune y su concepto de “pacto autobiográfico” (Loureiro, 1991: 2). En Lejeune el centro de atención es la elaboración del autor de los hechos en el presente de la escritura. La autobiografía es para Lejeune un: “Recit retrospectif en prose qu'une personne rée fait de sa propre existence, lorsqu'elle met l'accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l'histoire de sa personnalité” (Lejeune, 1975: 14). De esta manera, el pacto es concebido como un diálogo donde existen tres vectores principales: autor-texto-lector. Manuel Alberca explica que el texto establece así una relación contractual donde el autor se compromete a decir la verdad sobre sí mismo, es decir, le propone al lector que “confíe en él, que le crea, porque se compromete a contarle la verdad” (Alberca, 2007: 128). El crítico resalta que para que haya autobiografía, entonces, no solo basta con que el autor cuente la verdad, sino que además debe anunciar y prometerle a su lector que va a contarla, declarándole su compromiso y pidiéndole que crea en la veracidad de su texto (Alberca, 2007: 129). El crítico español aclara, entonces, que este pacto que se establece entre lector y autor responde a dos principios: el principio de identidad y el principio de veracidad. En el primero, Lejeune señala que es necesario que coincidan la identidad del autor, la del narrador y la del personaje: “Pour qu'il y ait autobiographie (et plus généralement littérature intime), il faut qu'il y ait identité de l'auteur, du narrateur et de personnage.” (Lejeune, 1975: 15). Así, se establece por este pacto que autor, narrador y protagonista son la misma entidad, ya que comparten y responden al mismo nombre propio. El nombre propio cobra valor textual, paratextual y de clave de lectura. Manuel Alberca entiende que el empleo del nombre propio es la única manera de resolver la fantasmagoría del yo, siendo éste un conector discursivo sin significado propio (Alberca, 2007: 129). Es en el nombre propio donde se resume la existencia del autor y es ese nombre, por otra parte, quien asume una serie de textos publicados y obtiene su realidad de esa lista de obras. Contextualmente, Lejeune declara que la identidad del narrador y del personaje principal viene indicada, en la mayoría de los casos, por el uso de la primera persona: “L'identité du narrateur et du personnage principal que suppose l'autobiographie se marque le plus souvent par l'emploi de la première personne” (Lejeune, 1975: 15). Pero el teórico francés también admite que existen casos en los que se ha empleado la tercera persona en una autobiografía -como en los *Comentarios* de César o algunas autobiografías religiosas-. En todo caso Lejeune declara que lo importante es de qué manera ese narrador se asume con ese personaje con el cual se identifica:

Dans les deux cas le narrateur assume vis-à-vis du personnage qu'il a été soit la distance du regard de l'histoire, soit celle du regard de Dieu, c'est-à-dire de l'éternité, et introduit dans son récit une transcendance à laquelle, en dernier ressort, il s'identifie. (Lejeune, 1975: 16)

Lejeune propone, entonces, que en la autobiografía clásica hay identidad entre la persona gramatical, el narrador y el personaje principal. En cuanto al pacto de veracidad, también llamado por Lejeune como “pacto de referencialidad”, el mismo implica que el texto es un correlato de la realidad y que, por tanto, es susceptible de ser sometido a pruebas de verificación. De este modo, se ha matizado la definición de autobiografía, eliminando su reduccionismo al sostener que “lo esencial [...], cualesquiera que sean sus modalidades, es la extensión del discurso de verdad que se ha prometido mantener” (Lejeune, 2004: 168). Manuel Alberca explica este principio según el cual lo que se cuenta en el texto se hace como un “expediente de realidad” de algo acaecido y comprobable a veces por el lector, quien espera o exige el máximo de correspondencia entre el texto y la realidad nombrada (Alberca, 2007: 130). Lo importante es que el autor puede equivocarse o confundirse, pero lo cuenta convencido o persuadido de su veracidad. De esta manera las “dudas del lector y las posibles mentiras” del autor no restan vigencia a este principio; al contrario, acrecientan la expectativa y exigencia de veracidad que el lector aguarda de los textos autobiográficos (Alberca, 2007: 130). Se trata, así de un cruce entre la vida real del autor y una ficción exploratoria de su experiencia de vida. En *Las malas* la narradora relata desde su yo las vivencias que presencia. Comienza describiendo la vida de ellas la noche que encuentran al niño:

Yo voy muerta de miedo. Camino detrás de ellas casi corriendo. La visión del niño me ha vaciado por dentro. Es como si de repente no tuviera órganos ni sangre ni huesos ni músculos. En parte es el pánico y en parte la determinación, dos asuntos que no siempre van de la mano. Las chicas están nerviosas, de sus bocas salen vapor y suspiros de miedo. (Sosa Villada, 2020: 23)

También desde el momento en que las relata siempre lo hace desde su yo, describiendo la vida diaria de sus compañeras, su valentía y su mundo:

María, una sordomuda muy joven y un tanto enclenque, pasa a mi lado como un súcubo y abre la puerta de Encarna sin preguntar, pero con muchísima delicadeza, y se encuentra con aquel cuadro. (Sosa Villada, 2020: 26)

La novela es también una novela de aprendizaje. Un *bildungsroman* de la narradora Camila y su viaje por su identidad trans. Da saltos temporales que explican desde su niñez hasta sus días en la Universidad y su encuentro con sus compañeras travestis. Es una novela atravesada por la búsqueda de la identidad. Construida con una prosa apabullantemente bella, conjuga la historia de Camila y sus compañeras, a la vez que esa voz se apropia de una narrativa travesti para decir. Se apropia también del lenguaje que se utiliza peyorativamente hacia la comunidad trans y a las protagonistas del libro: “trabas”, “putas”, “maricas”, se emplean con frecuencia, apropiándose de ellos y confirmando una identidad trans, orgullosamente trans.

4. Infancia trans y prostitución

Otra de las identidades y de la búsqueda autobiográfica que la novela plantea, ya que señala también la infancia en Mina Clavero del personaje de Camila, es su infancia como niña trans. Esa ciudad a la que denomina testigo de su transformación, del cuerpo del hijo de buscavidas en mujer trans. Camila recuerda su niñez sola comenzando a conocer su identidad sola, tratando de entender lo que ella era. Describe la experiencia de su niñez trans como:

Antes de conocer a las travestis del parque, mi historia se reduce a la experiencia de la infancia y a ese travestismo por instinto al que me expuse siendo niña todavía. Hasta que me cruzo con ellas no sé nada al respecto, no conozco a otras travestis, no conozco a nadie como yo, me siento la única en el mundo. (Sosa Villada, 2020: 81)

Este desconocimiento de otros como ella, remite también a la identidad trans y las nociones de políticas de género y la subjetividad de las infancias trans. Camila resalta el aislamiento y la ignorancia ante otras como ella, el sentirse sola en el mundo debido a no poder compartir ni conocer otras chicas donde reconocerse. Como ella señala en su Emiliano Litardo trabaja sobre las infancias trans y refiere a la vulnerabilidad a la que se somete a las niñas y niños trans. A partir de entender la sexualidad dentro de relaciones de poder con implicancias en los procesos de subjetivización, Litardo señala las particularidades de las infancias trans donde la vulnerabilidad de los niños y las niñas trans se debe a la “situación que los contextualiza fuera de los criterios

de normalidad y tradicionalidad” donde permanecen las situaciones de vulnerabilidad socio jurídica” (2011: 5). Litardo entiende que esta vulnerabilidad se desprende de:

La puesta en práctica de una economía de cuerpos, deseos y relaciones sexo afectivas vinculadas al binarismo sexo genérico estable, lineal y ordenado, construye a los sujetos y a los objetos que convalidan y legitiman su propia creación y los instalan en el espacio público como modelos sociales al que todas las personas deben ajustarse. Es decir, hay una operatoria discursiva y no discursiva que ficcionalmente ordena los cuerpos individuales dentro del espacio social. (2011: 5)

Es decir, en el caso de subjetividades que escapan de esa norma binaria, los sujetos que se encuentran fuera del sistema hetenormativo “devienen en abyectos pues se atreven a cuestionar la noción de normalización” (2011:10). Es decir, se hace necesario atender a las necesidades de estas otras identidades que escapan a la norma hetenormativa.

Además, su condición de vulnerabilidad también se agravaba debido a la situación socioeconómica a la que su familia pertenecía. Como ella señala, su padre le envió a trabajar desde pequeña. Debía vender helados a la gente que paseaba en el río de su ciudad, donde ella lo que recuerda mas nítidamente es la vergüenza que le daba sentirse pobre:

La palabra era vergüenza. No podía sentir una vergüenza mayor que esa: la constatación de la pobreza. Mendigar a la gente para que me compraran helados, aprendiendo ya entonces las astucias del comercio que después pondría en práctica para vender mi cuerpo: decir lo que los clientes quieren oír. (Sosa Villada, 2020: 32)

Camila relaciona su niñez pobre también con el futuro que le esperaba al crecer, la prostitución como única salida ante la imposibilidad de conseguir trabajos formales siendo una mujer trans. Por otra parte, también recuerda unido a la inseguridad de ser pobre, los abusos que sufría diariamente realizando la venta ambulante. Mientras que sus compañeros de clase estaban de vacaciones ella “yo trabajaba para pagar el uniforme del colegio, los útiles” (2020: 33). Fue en una de esas jornadas extenuantes de trabajo infantil, a sus nueve años, cuando uno de sus clientes la invitó a su carpa, abusando de ella:

[...] como aquel muchachote que un día me invitó a meterme en su carpa y me mostró su pito enorme, duro, perfecto, y me preguntó si me gustaba y yo le dije que sí, y él me invitó a acariciarlo pero con cuidado porque mordía. (2020: 33)

Este abuso la hizo recordar también a la violencia verbal con la que la criaban su padre, los dos hombres la insultaban diciéndole “él me dijo que no servía para nada, que era algo que escuchaba con frecuencia de boca de mi papá, y me echó de la carpa diciendo que ni se me ocurriera abrir la boca, y yo me alejé” (2020: 33). La novela relata la vulnerabilidad del personaje de Camila debido a su pobreza, y unida también a la inseguridad que tiene la infancia trans en un ámbito sin derechos.

También Camila recuerda su infancia unida al terror que su padre le impartía. Esa violencia con la que creció, la marcó donde padre y hombre se enlazan en esa figura del temor total:

El miedo lo teñía todo en mi casa. No dependía del clima o de una circunstancia en particular: el miedo era el padre. No hubo policías ni clientes ni crueldades que me hicieran temer del modo en que temía a mi papá. En honor a la verdad, creo que él también sentía un miedo pavoroso por mí. Es posible que ahí se geste el llanto de las travestis: en el terror mutuo entre el padre y la travesti cachorra. La herida se abre al mundo y las travestis lloramos. (Sosa Villada, 2020: 63)

Fue debido a este temor, a su padre, que su primera relación sexual fue marcada por ese miedo. Fue abusada por dos policías que la amenazaron con contarle a su padre. El miedo al padre venció el miedo a esos policías. Una vez más, la vulnerabilidad de una adolescente trans en un pueblo la sufrió en carne propia Camila. Una noche regresando a su casa, aún siendo menor de edad⁴, a cambio de llevarla a la comisaría y temiendo que su padre tuviera que buscarla, se fue con ellos en el coche: “El terror era imaginarme a mi papá en la puerta de

⁴ En Argentina no se cumple la mayoría de edad hasta los 18 años.

calle mientras yo descendía del patrullero, en un vestido hecho a mano con las cortinas que misteriosamente habían desaparecido de casa” (Sosa Villada, 2020: 74). Esa noche ellos abusaron los tres de ella:

[...] dos policías y un civil que sospecho era policía. Tuve sexo con ellos por terror al castigo de mi papá. Preferí perder la virginidad, si es que supone una pérdida, a enfrentar la rabia paterna al enterarse de que su hijo salía a mariconar vestida de mujer. (Sosa Villada, 2020: 75)

Su primera relación sexual vez unida a la figura de su padre, al miedo, la violencia, y al dolor. Dolor físico que le daba, además, culpa por haber sido manipulada por el miedo y estos hombres. Aunque claro, una vez más, su vulnerabilidad fue la que no la cuidó, el Estado que debía cuidarla, fue el que abusó de ella. Después de terminar, de turnarse para tener sexo con ella, “me llevaron tal como habían prometido hasta la esquina de casa, y me bajaron con la orden escueta y sencilla de que nunca jamás hablara sobre esa noche” (Sosa Villada, 2020: 75-76). La hipocresía y el pacto de silencio al que la someten siendo doblemente abusada, física y emocionalmente. Camila señala que fue desde ese día donde su cuerpo obtuvo un valor distinto. Dejo de ser importante para ser solamente una herramienta de trabajo (2020: 77). Como las anteriores mujeres en su familia educadas para ser mucamas, madres y esposas, sus cuerpos educados y destinados al servicio de los otros; limpiando y cocinando. Y allí en ese no-valor del cuerpo, Camila una noche volviendo de la facultad comienza a prostituirse para ganar dinero, para pagar el alquiler, una noche y el dinero llega.

La activista argentina Lohana Berkins estudia la identidad trans como una identidad política. Realizando una genealogía del travestismo y concentrándose en Argentina, Berkins señala que fue a partir de la década de los años 90 del siglo pasado, cuando el travestismo irrumpió en el espacio público. Y lo hizo a partir de diversos discursos como los biomédicos, policiales, sociológicos, jurídicos, políticos y periodísticos, que muchas veces funcionaron como disparadores en algunas ocasiones para discutir y en otras oportunidades para reforzar las dinámicas desigualadoras relacionadas con la identidad de género, la sexualidad, la raza, la clase social, la etnia, la religión, la edad y la ideología (2012: 221). De modo que cuando ella piensa en el travestismo latinoamericano lo define como “un fenómeno complejo y dinámico” donde hay situaciones atravesadas por relaciones de privilegio y opresión propias de cada sociedad y de cada momento histórico particular (2012: 222).

Berkins señala que, desde el discurso médico y psicoanalítico, se las han definido “hombres que se visten con ropas que corresponden a las mujeres” (2012: 222) pero ellas resisten esa definición, que no da cuenta del modo en que piensan y viven. Fue a partir de la década de 1990, cuando las travestis argentinas comenzaron a alzar su voz en público y a organizarse y, decidieron que una de las primeras cuestiones en la que tenían que concentrar sus esfuerzos colectivos era en resignificar el término “travesti”, que hasta el momento tenía connotaciones negativas para los otros y para ellas mismas. Berkins define que:

El término “travesti” ha sido y sigue siendo utilizado como sinónimo de sidoso, ladrona, escandalosa, infectada, marginal. Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra ‘travesti’ y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad. (Berkins, 2012: 222)

En consonancia con esta definición de identidad trans se encuentra la novela *Las malas*. Dice Berkins sobre la identidad travesti y su lugar revolucionario en tanto se aleja a la lógica binaria que impera en la sociedad:

Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas, y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria que es hegemónica en las sociedades occidentales y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías “varón” y “mujer”. (Berkins, 2012: 222)

Algo que es imprescindible en la vida de las chicas trans en *Las malas* es el ejercicio de la prostitución. Berkins señala que es importante pensar en la criminalización de la identidad trans, donde una de las consecuencias es que este colectivo está alejado del Estado:

La desestabilización de la oposición y complementariedad entre lo masculino y lo femenino y de los vínculos históricamente construidos entre biología y subjetividad operada por la lucha de las travestis para ser reconocidas como sujetas es sancionada a diario. Considero que un análisis del travestismo necesariamente debe considerar la criminalización de la identidad travesti y las consecuencias en la vida cotidiana y en la

subjetividad de las compañeras travestis. Por un lado, el Estado es el principal violador de los derechos de las travestis, por acción u omisión. Por otro, la desvalorización social se expresa a través de los insultos y estereotipos, que sistemáticamente remiten a las travestis a un supuesto origen biológico masculino e impugnan nuestras posibilidades de existir en nuestros propios términos. (Berkins, 2012: 223)

Como relata la narradora de *Las malas*, “a las travestis no nos nombra nadie, salvo nosotras. El resto de la gente ignora nuestros nombres” (Sosa Villada: 2020, 83). Ese autonombrarse se traduce también en un gesto de rebeldía y de autoreconocimiento ante el mundo, es darse una identidad propia y personal ante la generalización de los otros que invisibiliza la individualidad de cada una de ellas. Por otro lado, una de las consecuencias de esta criminalización es el ejercicio de la prostitución, no siendo como a veces se cree una elección propia sino el resultado de la vulnerabilidad social en donde se encuentran:

Estas condiciones de existencia están marcadas por la exclusión de las travestis del sistema educativo formal y del mercado de trabajo. En este tipo de escenarios, la prostitución constituye la única fuente de ingresos, la estrategia de supervivencia más extendida y uno de los escasísimos espacios de reconocimiento de la identidad travesti como una posibilidad de ser en el mundo. (Berkins, 2012: 224)

Explica Camila en *Las malas* que el camino hacia la prostitución es un destino que llama a las chicas trans. Son sus cuerpos objeto del deseo oculto de los hombres, y alejadas de la posibilidad de tener otro trabajo formal, nacen con la prostitución como destino:

Se ejerce la prostitución casi como una consecuencia. Durante toda tu vida te auguran la prostitución. El padre sentado a la punta de la mesa, entregado a devorar el seso de un cabrito con pan y vino, el padre que llena de grasa todo lo que toca y te repite una y otra vez cuál será tu destino:

– ¿Sabe usted lo que tiene que hacer un hombre para ser un hombre de bien? Tiene que rezar todas las noches, formar una familia, tener un trabajo. Difícil va a ser que consiga usted trabajo con la pollerita corta, la cara pintada y el pelo largo. Sáquese esa pollerita. Sáquese la pintura de la cara. A azotes se la tendría que sacar. ¿Sabe de qué puede trabajar usted así? De chupar pijas, mi amigo. ¿Sabe cómo lo vamos a encontrar su madre y yo un día? Tirado en una zanja, con sida, con sífilis, con gonorrea, vaya a saber las inmundicias con las que iremos a encontrarlo su madre y yo un día. Piénselo bien, use la cabeza: a usted, siendo así, nadie lo va a querer. (Sosa Villada, 2020: 68)

Esta prostitución indicada por el padre se alimentaba de los clientes “respetables” que bebían del cuerpo de ellas antes de volver a sus casas, sus esposas y sus hijos, “Así de hipócritas son” (Sosa Villada: 2020, 136). Como vampiros que se esconden y viven en la noche, los clientes succionaban y agotaban la belleza y juventud de Camila y de sus compañeras, quienes terminaban apaleadas, violentadas, consumidas por ellos. Su belleza que “esa belleza se me fuera entre los dedos, como arena” (Sosa Villada: 2020, 136). Camila ejercía empujada por la pobreza y las deudas que la acechaban:

Pero la pobreza se extendía con su manto cada vez más encima de mí. La amenaza permanente del dueño de la pensión para cobrar el alquiler, más lo que gastaba en champúes, maquillajes, ropa, zapatos, más los remedios en caso de enfermedad, definían la frecuencia con que salía a hacer mi ronda. También complicaba las cosas el regateo de los clientes, que eran capaces de pagar fortunas sin cuestionar por el auto que manejaban, o por la ropa que vestían, o por los teléfonos celulares que ostentaban, pero se les pasaba de moda el corte de pelo peleando con una travesti el precio de nuestro cuerpo. (Sosa Villada, 2020: 137)

Alejadas del amparo del Estado, se podría hacer una lectura sobre la discusión feminista sobre el abolicionismo o la reglamentación del ejercicio de la prostitución. Como señala Deborah Daich Argentina tiene, desde el año 1936, una posición abolicionista. A fines de ese año fue sancionada la ley de profilaxis de enfermedades venéreas, dirigida a proteger la salud pública y, de acuerdo con algunos legisladores de la época, la libertad y dignidad de las personas. Con ella, la prostitución a título personal y sin autorización estatal dejó de ser delito, y se penalizó el establecimiento de locales donde se ejerza o incite la prostitución así como a quienes los regenteen (2012: 73). Esto se traduce en que se respeta la prostitución independiente y se pena la explotación de la prostitución ajena (2012: 74). Pero a fines prácticos, se penaliza a las mujeres que ejercen debido a que subsisten en algunas regulaciones locales penas que caen en manos de elección de la policía. Es importante señalar este debate dentro del feminismo argentino que, se dan en el marco de un país donde existen redes de desaparición de mujeres para su explotación sexual. Como explica Daich:

La constante represión policial que han sufrido y sufren todavía hoy las prostitutas, la desaparición de mujeres –secuestradas por redes de trata con fines de explotación sexual–, y otros hechos de violencia llevaron a una

serie de acciones públicas y a la confluencia, en el año 2007, de distintas organizaciones feministas en la Campaña Abolicionista “Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución”. (2012: 74)

Daich señala, sin embargo, que la prostitución es una problemática compleja donde subyacen las diferencias de clase, etnia y género; dando lugar a innumerables escenarios (2012: 71). Daich sugiere repensar esta problemática no como un fenómeno homogéneo, sino sobre la necesidad de plantear una mirada antropológica feminista que pueda producir conocimiento etnográfico acerca de los distintos escenarios posibles de la prostitución, atendiendo siempre a las distintas formas que puede asumir, en dichos escenarios, la lógica patriarcal (Daich, 2012: 81).

5. Otras familias y maternidad trans

Pero es también sus compañeras prostitutas del Parque Sarmiento las que le dan un hogar y la aceptan como una más. Son ellas la familia que Camila tuvo que dejar detrás, encarnadas en la Tía Encarna, la matrona que las cuida. Como explica Agustina Gállico Wetzel en “Formas de la aparición en *Las Malas* de Camila Sosa Villada” ese encuentro se da una noche en el Parque donde Camila conoce a su nueva familia:

[...] el primer encuentro de nuestra protagonista con la manada de travestis del parque Sarmiento liderada por la Tía Encarna (una travesti que desafía la edad promedio de vida de quienes pertenecen a esta comunidad en Argentina) se produce gracias a una especie de ternura que despierta el cuerpo joven de Camila al grupo de travestis que no tarda mucho en cobijarla y burlarse de su tono de voz como forma de bautismo (2020: 55)

Reconociéndola una de ellas, vulnerable y sola, las chicas la acogen como un miembro más de esa familia que le brinda protección a Camila: “Las veo reírse a carcajadas. La que más ríe es La Tía Encarna. Me arrimo un poco” (Sosa Villada: 2020, 82). Como explica Gállico Wetzel la forma de solidaridad y de nuevo parentesco de esta otra familia, les brinda a las travestis otro camino no solo el de la fatalidad (Gállico Wetzel: 2020, 56). De esta manera, la fuerza de esta nueva familia es mostrar que otras familias existen también, otra vez, saliendo de la heternormatividad que la sociedad establece. Dice Gállico Wetzel sobre esta familia:

[...] augurando una forma proposicional de hacer lazos, familias, parentescos que se distancian drásticamente de las narrativas ancestrales, genealógicas y sanguíneas: hacer parientes es hacer personas, ensamblajes que toman como antecedente metafórico la vida de las bacterias y fungis en tanto agentes capaces de establecer parentescos y colaboraciones vitales con, entre y en conjunto con otros sobrevivientes sin que éstos estén irrevocablemente mediados por la sangre y la genética. (Gállico Wetzel, 2020: 56)

La narradora de *Las malas* explica su reconocimiento ante esa manada donde se vió cuidada y educada (Sosa Villada, 2020: 85). Aquí la novela plantea la maternidad trans, representada en la Tía Encarna, madre adoptiva de la nueva familia. Su nombre Encarna que, claro, también representa una madre nueva para la nueva vida de Camila. Encarna esa nueva madre: “Te quiero como a una hija”, me dijo una vez. Y me estrechó como hacía mi mamá frente ala violencia de mi papá” (Sosa Villada, 2020: 85). Esta nueva madre que adopta a El Brillo de sus Ojos, el bebé abandonado y encontrado por ellas una noche en el Parque Sarmiento: “Un niño de unos tres meses abandonado en el Parque. Cubierto con ramas, dispuesto así para que la muerte hiciese con él lo que quisiera” (Sosa Villada, 2020: 21). La misma noche que Camila conoce a su nueva familia, El Brillo también las conoce. La novela habla de las parentalidades transexuales, que es muchas veces, la menos representada y visibilizada incluso dentro del colectivo LGTB. Como explican los investigadores Pichardo Galán, de Stéfano Barbero y Martín Chiappe:

Efectivamente, una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las personas trans se evidencia a la hora de acceder a la parentalidad, ya que debido a la patologización de su condición se ven sometidas a una esterilización forzosa producto de la medicalización que les es impuesta. Ahora bien, la reasignación de género no es un impedimento *per se* para acceder a la parentalidad: muchas personas se plantean la congelación de esperma y óvulos antes de proceder a la transición por si surgiera con posterioridad el deseo de tener hijas o hijos biológicos. Durante el debate, se manifestó la preocupación por las tempranas edades a las que en algunos casos comienzan las reasignaciones, lo que iría en detrimento de la posibilidad de decidirse a acceder en un futuro a la parentalidad. (Galán *et al.*, 2015: 2001)

La novela retrata esta realidad, a la vez que describe la bondad y generosidad de la Tía Encarna que amamanta a El Brillo con sus pechos de silicona. Esa madre que acoge a la narradora la que Camila denomina “santa

patrona de todas nosotras, que logramos encontrarte en la búsqueda sin descanso de una madre [...] de procurarnos una madre que nos enseñara a no sufrir” (Sosa Villada, 2020: 141). La generosidad inmensa de una madre encarnada en esta travesti de edad desconocido, ante la huerfanidad travesti.

6. Conclusiones

En este artículo se trabajó el yo autobiográfico presente en la novela *Las malas* (2019) de Camila Sosa Villada. La novela presenta la vida de una mujer trans desde su niñez hasta su adultez, y su encuentro con sus compañeras prostitutas. La novela trabaja la identidad de este yo, a la que realiza un retrato autobiográfico trans sobre la vida de estas mujeres en Argentina en el siglo XXI, alejándose de los prejuicios que existen sobre este colectivo.

Por otro lado, se trabajó la obra de Sosa Villada a la luz del concepto de “cruce” que Paul Preciado presenta en relación a los cuerpos trans. Estos cuerpos que son presentados como ellos mismos desafiando a los estado-nación de donde provienen ya que presentan una identidad nueva que los pone en entredicho.

Aunque condenadas a la soledad desde su nacimiento por una sociedad que las oprime, Sosa Villada las libera nombrándolas como únicas y bellas. La novela abre debates actuales como la reglamentación de la prostitución o la identidad y la maternidad trans, Sosa Villada se anima a soñar con sus personajes, como aquella travesti a la que le crecen alas o la que se convierte en loba cuando hay luna llena, Sosa Villada las retrata con respeto, amor y alegría.

Referencias bibliográficas

- Alberca, Manuel (1996), “El pacto ambiguo: ¿Es literario el género autobiográfico?”, *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*. no. 1, 1996, págs. 9-18.
- , ----- (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Altinier, Rocío (2020), “*Las malas* de Camila Sosa Villada”, *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, núm. 3, págs. 164-168.
- Arfuch, Leonor (2001). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berkins, Lohana (2012), “Travestis: una identidad política”, en Diana Urioste (ed.). *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión fondo de Emancipación, págs. 221-228.
- Cocciarini, Natalia (2019), “El viaje inútil. Trans/escritura”, *El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, núm.1, págs. 128-130.
- Daich, Deborah (2012), “¿Abolicionismo o reglamentarismo? Aportes de la antropología feminista para el debate local sobre la prostitución”, *RUNA- Archivo Para Las Ciencias Del Hombre XXXIII*, núm. 1, págs. 71-84.
- Gálligo Wetzel, Agustina (2020), “Formas de la aparición en *Las Malas* de Camila Sosa Villada”, *Revista Landa*, vol. 8, núm. 2, págs. 51-78.
- Giordano, Alberto (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires: Editorial Mansalva.
- , ----- (2011). *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Kozak, Claudia (2006). *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Lejeune, Philippe (1975). *Le pacte autobiographique*. Paris: Éditions du Seuil.
- , ----- (2004), “El pacto autobiográfico, veinticinco años después”, en María Hermosilla Álvarez y Celia Fernández Prieto (eds.). *Autobiografía en España, un balance. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba del 25 al 27 de octubre de 2001*. Madrid: Visor, págs. 159-172.
- Litardo, Emiliano (2011), “Infancia Trans. Las marcas del juego”, en *IX Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, págs. 1-20.
- Loureiro, Ángel (1991), “Problemas teóricos de la autobiografía”, *Anthropos: Boletín de información y documentación*, núm. 29, págs. 2-9.
- Pichardo Galán, José Ignacio, Matías de Stéfano Barbero y M. Laura Martín-Chiappe (2015): “(Des)naturalización y elección: emergencias en la parentalidad y el parentesco de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales”, *Disparidades. Revista De Antropología*, vol. 70, núm. 1, págs. 187-203.
- Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Saítta, Sylvia (2009), “Del compromiso político a la crítica social”, *Ayer*, núm. 73, págs. 133-157.
- , ----- (2013), “En torno al 2001 en la narrativa argentina”, *Literatura y Lingüística*, núm. 29, págs. 131-148.
- Sarlo, Beatriz (2006), “Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia”, *Punto de vista*, núm. 86, 2006, págs. 1-6.
- Schutt, Daniel (2003), “Argentina 2001-2001: agonía, estillido y naufragio”, *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 2, págs. 475-493.

Sosa Villada, Camila (2020). *Las malas*. Barcelona: Tusquets Editores.